

## LOS SANTOS EN LA LETRA T

Todo ese bullicio de los santos  
un día pasará.  
Y así el alfabeto perderá su esplendor  
cuando cierren por fin  
la taberna de los resucitados.  
Bares llenos de túnicas y tan blancas vocales  
que giran en su órbita como ojos abiertos  
ante el avance aéreo de las vísperas.  
¡El oír, el oír eterno de los mudos!  
Nuestro oído no puede soportar  
esta Jerusalén,  
que es de piedra porosa.  
Oh ligereza que nos tira tanto  
del pelo mientras todas  
las urnas amanecen llenas de cigarras  
y el mar se vuelve un papiro,  
jeroglífico en oleaje.  
¿Mi nostalgia qué puede contra mí?  
¿Acaso puede transformarme ser  
el que recuerda haber hablado mucho?  
Solo oír a los santos sentados en barriles  
y chocando sus jarras de cerveza  
me cambiará una vez. Y a esa vez sola  
la llamaré mi Pascua.  
Pues yo también, un día,  
entraré en la taberna.  
Y seré el tartamudo que sonríe,  
aquel de cuya boca escapan las burbujas más bilingües,  
cuyo tacto nos sana de la lepra y el fuego.  
Yo seré el Elohim, el hijo de Jacob.  
Pero ahora dejadme  
maldiciendo el ruido que amo tanto,  
aquí fuera, en la puerta  
de todas las posadas que se encienden  
en el abecedario.  
Dejadme criticar a los santos que cantan  
bien calientes ahí dentro  
y cuentan chistes y nunca  
les duele la cabeza.  
Esta envidia me alumbra el corazón  
en las horas oscuras.